

PRIMER PROYECTO EDUCATIVO ENTRE

LOS KUNAS

La misión jesuita (1907-1912)

Dr. Gaspar F. Calvo Población
Universidad de Extremadura

Resumen

El artículo muestra los conflictos que se presentaron en el proceso de evangelización y educación letrada por parte de los misioneros entre los indígenas Kunas que viven en Panamá en fronteras con Colombia. A comienzos del siglo XX los indígenas se sentían colombianos y el gobierno panameño apoya a los misioneros para que los indígenas cambien la conciencia de pertenencia nacional. En esta situación aparece la pugna entre misiones católicas y protestantes, y la lucha entre los indígenas que desean la civilización y los que prefieren continuar en la tradición.

Abstract

First educational project among the Kunas tribe. *The article presents the conflicts that the process of evangelization and learned education (letterd education) presented by missionaries among the Kunas indians that lived in Panamá, on the borders of Colombia. In the begining of the 20th century the indians identify their selves as Colombians and the Panamanian governmentsupported the missionaries to change their national conscience ownership. In this situation the struggle between missionaries catholics and protestants appears and the dispute between the indians who wanted civilization and those who prefered to continued their tradition.*

Tres años después de la independencia de Panamá de la Gran Colombia, llega a la capital del Istmo procedente de México y con destino a Lima¹, el padre Leonardo Gassó, sacerdote jesuíta, lo mismo que el prelado que ocupa la silla episcopal en aquel entonces, monseñor Francisco Javier Junguito. El misionero nacido en Mogente (Valencia), se hospedó en la casa del señor obispo. Este, veía acercarse el fin del problema de los indios del Atlántico, pues desde el primer momento pensó que tenía en su casa a la persona idónea para mandar a evangelizar a los karibes. Así que no deja pasar el tiempo y comenzó a hacer las diligencias con los superiores, para que dejaran a este apóstol al servicio de la nueva misión.

Conseguido el propósito de retener allí al nuevo misionero, Monseñor comunicó al entonces primer Presidente de la República, Don Manuel Amador Guerrero, que contaba con la persona que haría cumplir el artículo 26² de la Constitución en esta región del Istmo.

Asumida esta responsabilidad tan ardua, el padre Gassó comenzó por acercarse a la lengua de los indígenas. Para ello, aprovechó la oportunidad que le brindaban los hermanos de la Salle (entonces estaban educándose veintidós muchachos kunas en Panamá al amparo de los HH de las Escuelas Cristianas) que habían elaborado una rudimentaria gramática de la lengua kuna. Esta gramática era la primera brecha abierta en el lenguaje y acercamiento al grupo que iniciaba el largo camino de la civilización. Seis meses pasó el misionero estudiando la lengua kuna y tomando un primer contacto con aquellos indígenas que estudiaban en la capital.

El padre intentó embarcarse el 18 de marzo de 1907 en la ciudad de Colón, rumbo a las islas del archipiélago, pero el fuerte temporal imposibilitó la salida del pequeño vapor. Este contratiempo hizo que el misionero ganara una baza más; en ese compás de espera hasta el día que se efectuó la salida, llegaron las cartas de recomendación del Presidente de la nación. Las misivas iban dirigidas a los caciques de Nusatupu y Yantupu; especialmente a Carlos Róbinson, el cual había tenido ya conversaciones con el mandatario electo. En su poder ya estaban las cartas del señor obispo, donde se relataba la sucesión de los jefes de la Iglesia, y cómo había sido designado este padre para llevarles el mensaje evangélico.

Dos días después emprendió el viaje y llegó a Nusatupu el 27 a mediodía. El vapor en el que efectuó el viaje es el correo oficial del gobierno, pero hay que señalar que este era su primer viaje. En la primera isla donde arriba no es aceptado. El sahila³ se negó a dejarle pasar la noche allí. Decidió, entonces trasladarse a la isla Yantupu que estaba más próxima; ésta era gobernada por el sahila Róbinson, hombre que reconocía la independencia de Panamá y quería que sus indios aceptasen la civilización. Dicho personaje sería clave en la

¹ *libro de la parroquia de Narganá, donado por el presidente de la república y rotulado por el Obispo. Kuna Yala. Panamá.*

² *La primera Constitución de Panamá de 1904 en su art. 26 decía: "Es libre la profesión de todas las cultos, sin otra limitación que el respeto a la moral cristiana y al orden público". Se reconoce que la Religión Católica es la de la mayoría de los habitantes de la República, y la ley dispondrá se le auxilie para fundar un seminario conciliar en la Capital, y para misiones a las tribus indígenas. Facsímile de la primera Constitución 1953, en la biblioteca de Ildaura en Narganá. Kuna Yala. Panamá.*

³ *Autoridad político-religiosa de los kunas.*

labor realizada por el P. Gassó. El misionero comenzó de inmediato a enseñar las letras y los números a los muchachos de la isla.

Deja constancia en su diario el P. Gassó de la labor evangélica, pero no olvida la actividad educativa: «los tripulantes del vaporcito han presenciado los adelantos de estos ocho días. Unos setenta muchachos, doce muchachas y veintiún hombres saben, Por la señal, Ave y Santa María, en su lengua; además cantan el Bendito y Santa María. Doce muchachos copian el abecedario en la pizarrilla»⁴. Esto lo escribía el 6 de abril de 1907.

No perdía el tiempo; la escuela empezó a funcionar desde el primer momento y ya se apreciaban sus frutos. En ocho días consiguió que una docena de niños escribieran el abecedario, y pasados dos meses de permanencia entre los indígenas, el misionero demuestra sus conocimientos del kuna con un discurso que pronuncia durante una hora y cuarto, para convencer a los isleños que le dejen quedarse allí⁵.

El padre jesuíta contaba con la paga del gobierno que eran B/ 80.00, de los cuales él descontaba para pagar a los cuatro policías indígenas que tenía y a dos niños kunas pensionados en el colegio de los salesianos de la ciudad; uno de los cuales estudió carpintería y el otro sastrería⁶. Un hijo del segundo sahila de la isla también estudiaba en el colegio y vivía en la residencia jesuíta. Como prerrogativa hay que añadir además que los viajes que realizaba corrían por cuenta del estado. No le faltaron tampoco ayudas de distintos católicos pudientes y filántropos. El Gobernador de Colón le proporcionó mil hojas de zinc para la escuela. A la vez que un católico húngaro le entregó otras quinientas. La comida para el misionero y la mano de obra de las construcciones eran proporcionadas por los propios indígenas.

El Presidente Carlos A. Mendoza realizó una gira por todo el país llegando hasta San Blas, alabó las construcciones del P. Gassó en aquellas tierras⁷.

El jesuíta reunía a los más de cien niños en la escuela por la mañana y por la tarde, donde les enseñaba la doctrina. Se pasaba lista y los no asistentes debían dar después una explicación justificada.

Merece la pena detenernos a analizar la tarea que tiene que emprender este primer evangelizador y civilizador de los kunas, pertenecientes a esa nueva nación recién formada. En primer lugar, tiene que acometer la tarea de pacificar y civilizar a los indios, amén de llegarles a convencer de su pertenencia a Panamá, pues la mayoría se sentían colombianos y querían seguir perteneciendo a Colombia. Esta era la acción encomendada por el gobierno. Además el poder nacional ponía de manifiesto que los ataques contra la misión, en sus personas o enseres serían considerados ataques al gobierno y por ello defendidos por

⁴ GASSÓ, L. *Diario del Reverendo Padre*. Copiado por Rubén Pérez Kantule en la biblioteca privada del Barón Erland Nordenskiöld en Suecia. P. 8. Las referencias que aquí se hacen se han sacado de la copia que R.P. Kantule tiene en Kuna Nega. Panamá.

⁵ *Ibidem*

⁶ Uno de estos niños fue Claudio Iglesias, futuro líder de la civilización, que moriría en la revuelta de 1921 en Kuebdi.

⁷ *Lotería*, Panamá, n° 66, p. 98.

éste. Las palabras del misionero valenciano a Róbinson en 1909 son claras: «Dios está con nosotros y el Gobierno me promete armas y soldados»⁸.

La Iglesia Católica le asignó la otra labor: evangelizar a estas tribus. Pero la misión encomendada por unos y otros no se podía llevar a cabo de modo desintegrado, era una acción conjunta y entrelazada que se realizaría de modo simultáneo y los logros de una ayudarían a la otra. En medio de esto, iba comenzando la educación, que tenía como fin la civilización. La educación era una parte de los seres civilizados. Róbinson, en sus palabras de recibimiento, le confirmaba como enseñante: «Padre, esta es tu casa; vivirás entre nosotros enseñándonos y serás nuestro Padre»⁹.

El gobierno conservador tenía el convencimiento de que el mejor modo de civilizar a los indios era la catequización o las misiones. Pero en 1908 ya afloraba la idea de los liberales que creían que el comercio sería el mejor sistema de civilizar a las tribus bravas. El P. Gassó creía por el contrario que el comercio, o lo que es lo mismo, la codicia, es lo que acababa con los indios; y ponía el ejemplo de los norteamericanos.

Su labor se veía, con relativa frecuencia, interrumpida por los viajes a la capital para resolver los problemas que le iban surgiendo. El 25 de septiembre de 1910, regresaba de Panamá con un carpintero jamaicano y el P. Bernardo González¹⁰. El primero se encargaría de la construcción de la iglesia de Nusatupu, llamada desde la aceptación de la fe, Isla del Corazón de Jesús. El segundo, se dedicó de lleno a la enseñanza de la lectura, escritura, cantos y catecismo. En expresión del padre Gassó, "él hace vida de un perfecto maestro de escuela"¹¹ El misionero había experimentado los difíciles desenlaces que acarreaban sus ausencias, hasta tal punto, que en ocasiones, tenía que empezar casi desde cero su labor.

Por eso, en su viaje de 1910 dejó al H. Domingo González en la misión, y confiaba en poder extender su labor si encontraba más dedicada a ir a las islas pues había recibido peticiones de otros jefes indios. En este viaje había ido acompañado por dos indígenas, y el encuentro con otros misioneros hizo que el padre les propusiera como ayudantes. Uno para maestro de Narganá y el otro para otra isla; a lo que el cacique José le respondió: escoge uno prudente, y que nos quiera como tú. Por otra parte las cualidades que pedía el misionero para sus colaboradores eran, habilidad en los oficios, facilidad para aprender la lengua y animosos para sufrir¹².

El P. Benito Pérez fue uno de sus más asiduos colaboradores. Pero los diversos documentos encontrados enumeran siete más, que estuvieron por la misión karíbe en distintas temporadas y con diferentes tiempos de estancia. El testimonio de los que le conocieron merece relevancia por la información de primera mano que proporcionan; y ellos afirman que nunca descuidó la enseñanza de las letras, siempre que le fue posible, y que ponía especial interés en la enseñanza de la niñez, en lo que concernía a los rudimentos de la

⁸ *Lotería, Panamá (Febrero 1961) p.83.*

⁹ GASSÓ, L. *Diario del Reverendo Padre.*

¹⁰ El P. Gassó contó en ocasiones con la ayuda de un Padre y un Hermano de su Compañía. Su labor misional se extendía a toda la costa incluido el distrito de Santa Isabel.

¹¹ GASSÓ, L. *Diario del Reverendo Padre.*

¹² *Lotería, Panamá, n° 66, p. 100.*

lectura y escritura, para así ir introduciendo la educación y la cultura como base firme de su labor apostólica¹³.

Abrió la primera escuela para niños en Yantupu. Esta escuela se conoció con el nombre de escuela de catequistas. Lamentaba el padre que por falta de medios no hubiera podido perfeccionarla. En su casa llegó a tener internos, hasta una docena de muchachos, que él mantiene con las ayudas que le daban los habitantes de las islas que lo aceptaron, y a los que iba impartiendo distintas enseñanzas.

El jesuíta tenía unos conocimientos elementales de la lengua karibe y esto facilitó su acercamiento al pueblo kuna. Comenzó a enseñar la lengua oficial de la joven nación, que igualaba a todos los habitantes y hacía subir un peldaño en la escala de la civilización. Si se conseguía esto, se habría logrado uno de los objetivos del gobierno: que abandonaran las lenguas bárbaras y hablaran el idioma oficial. El presbítero valenciano hacía uso de la lengua kuna, como él mismo nos cuenta en discursos que causaban admiración en la concurrencia. Hay que señalar la experiencia que ya tenía en lenguas indígenas con los indios mexicanos y ecuatorianos, donde había estado trabajando; llegando a confeccionar unas gramáticas rudimentarias de esas lenguas¹⁴.

En abril de 1907, de regreso a Panamá, se entrevistó con dos caciques de Tupile que allí se encontraban. Aprovechó esta ocasión para ir preparando su entrada en la mencionada isla. Así mismo, fue informado por el cacique Enrique, que en su primera visita le rechazó, que el sahila del sector oriental, Inanaquiña, había viajado.

La Colombia para pedir refuerzos en Bogotá y luchar contra Panamá. Era patente la división de los indios; por un lado los que aceptan a Panamá que corresponden al sector central, y de otra parte los que se consideran colombianos, ubicados estos principalmente en el sector oriental del archipiélago.

La entrada del misionero en la isla de Tupile se realizaría en mayo de 1909, y les presenta a los principales de la isla una credencial del gobierno para Róbinson, nombrándole gobernador de todas las tribus indígenas de la costa atlántica; corroborando la presente con la entrega de un bastón bendecido por el señor obispo, que simbolizaba el mando y la autoridad con que había sido investido. Comentaba el escrito que era deseo del gobierno educarles y fomentar la industria entre ellos a fin de que pudieran gozar de las ventajas de la vida civilizada. Para el sahila de Tupile llevaba otro bastón que le entregaría por admitirle en la isla¹⁵.

Con la creación del asentamiento militar de Puerto Obaldía, dos años después de su llegada, se ponía frontera y freno a esta corriente que quería la soberanía colombiana sobre la de Panamá. El P. Gassó estuvo presente en la fundación que quedó establecida con una dotación de dieciocho policías. Otro de los motivos por lo que se instaló el cuartel fue para controlar a los sublevados que habían atacado Tupile por aceptar al sacerdote.

¹³ *Documentos de la biblioteca de Carti Sugdupu. Kuna Yala. Panama.*

¹⁵ *Lotería. Panamá (Febrero 1961) pp. 80 y 88*

El misionero pasó el mes de mayo de 1907 en Panamá y dio los últimos toques al catecismo y gramática kuna. Al año siguiente en enero mandaría imprimir en la editorial católica del Sr. Casáis de Barcelona estas obras, en el tiempo que duró su viaje a la Península acompañado del nativo Estanislao Acosta. Comentaba el autor que el diccionario ya contaba con veinte mil vocablos. Pujada por su parte señala, refiriéndose al catecismo karibe-kuna, que se realizaron dos ediciones¹⁶.

En julio de 1908, después de su regreso de España, sufrió una grave enfermedad, siendo llevado por los indígenas de confianza hasta Santa Isabel; para posteriormente llegar a Panamá. En este tiempo de convalecencia expuso la necesidad de un hermano carpintero y señala que José Sec le ha dado una isla¹⁷ donde abundan las frutas y va a poner unas chivas y un par de vacas, que le guardaba el Gobernador de Colón¹⁸. Las cinco chivas lecheras serían las que les proporcionarían uno de los pocos alimentos que consumían, según palabra del H. Gurruchaga. Estas habían venido de España con él.

Les predecía muertes o anunciaba castigos del cielo, cuando se oponían a su labor o se le enfrentaban de un modo muy directo; cumpliéndose y ganando prestigio entre los nativos, según comenta él. Las cartas del Presidente amenazándoles con el envío de policía también les atemorizó. Temía perder el apoyo del gobierno en octubre cuando subiera al poder el liberal Obaldía; ya que cuando ocupaba la vicepresidencia le manifestó que había dos métodos de entrar con los indios, uno las misiones y el catecismo; y otro moderno, con la pica y el rifle en la mano; y él era partidario de este segundo¹⁹.

En agosto de ese año, una vez recuperado vuelve a Narganá acompañado del H. Gurruchaga, a quien presenta a los indios como su hermano y hábil en múltiples oficios.

El intento de establecimiento de una misión bautista en las islas, hizo que los indios se unieran y apoyaran al sacerdote jesuita, pues temían más a los yanquis, de quien tenían noticias que destruían a los indios. Tras esta tentativa de establecerse los protestantes en Tupile, siguieron las peticiones de éstos en el Ministerio de Gobierno y Justicia. El misionero católico consiguió un documento que prohibía el tránsito de extranjeros por la región, sin permiso escrito de la autoridad de Colón²⁰.

A los tres años del comienzo de la labor misional, el secretario de Gobierno y Justicia reconocería públicamente: «La influencia moral de los misioneros católicos es positivamente saludable a la civilización indígena... El Rev. P. Gassó, de cuya abnegación puedo dar testimonio, ha puesto al pueblo de Narganá, casi al nivel de una aldea civilizada... Pero estimo que la acción de los misioneros no basta sola para alcanzar

¹⁶ PUJADAS, T. (1976). *Misión del Dañen*. Vicariato Apostólico del Darién. Colón, p. 358.

¹⁷ *Este terreno conocido con el nombre de Cola de la Isla estaba pegado a Narganá y era para servicio de Dios y de la Santa Iglesia, y si el padre muriese sería para los sucesores que viniesen. Firmaron el documento Robinson, José Sec, Oloitilikinia y el P. Gassó en fecha 2 de julio de 1908. Llegaron a permitir que las chivas se ubicaran en esta porción de tierra.*

¹⁸ *Cartas edificantes de la Asistencia de España, Compañía de Jesús, 1910, pp. 198 y 201.*

¹⁹ *Ibidem*, pp. 201-202.

²⁰ *Ibidem*, pp. 288-290

rápidamente los fines a que tiende el Gobierno, que consisten en establecer relaciones francas y efectivas entre los indios y los demás panameños y abrir en corto plazo al comercio y a la explotación legítima esas ricas regiones, que ocupan las razas autóctonas y que ellas tienen secuestradas al progreso.²¹

Creía firmemente el Sr. Ramón M. Valdés que los indios aceptarían maestros laicos, por los que no sentían predisposición; y previo acuerdo con los caciques, se deberían enviar hombres sobrios y circunspectos, de edad madura y casados para que las mujeres les secundasen en sus tareas. Pero las medidas debían llegar más allá. Por eso incluía la comunicación regular en vapor dos veces al mes por la región, junto con el establecimiento de otro puesto de policía en las islas similar al de extremo oriental de Puerto Obaldía.

La situación que encuentra el misionero.

Los nativos de San Blas, acostumbrados a vivir en libertad y sin interferencias de elementos extraños a su cultura, veían peligrar su orden y estructura social con la llegada del nuevo extranjero. Además había que tener presente que el gobierno colombiano había tenido la intención de otorgarles una reserva en el siglo pasado.

El recelo a dejar allí algún extranjero, nacía del temor que sentían a que éstos les quitasen sus mujeres. En la sociedad kuna ellas ocupaban un lugar preponderante. Róbinson sentía admiración por el misionero porque, en el tiempo que se había hospedado en su casa, siempre miró a su mujer, de la misma manera que a las que iban a su tienda, con recato y mirada casta.

El sacerdote les había dicho que no tenía mujer y que no pensaba tenerla. Esto chocaba con su mentalidad y les causaba admiración, por ello le permitieron quedarse a vivir en la isla.

Comenta a este respecto el P. Gassó en su diario, la buena impresión causada en los indios, de que no hubiera mujeres en casa del señor Obispo, cuando el cacique y su esposa fueron a la capital a bautizar al hijo en abril de 1907: «No poco les admiró que en la casa del señor Obispo no entrase ninguna mujer, sino sólo Eva, y eso por venir con su marido y ser el caso tan raro. Esto que vieron fue muy ponderado entre los indios y ganamos así su confianza²²

Fueron padrinos de la criatura el Presidente de la República y su señora; en este acontecimiento aprovechó el jefe del gobierno para prometer una partida de dinero en los presupuestos, auxiliándoles en todo lo posible y dándoles animales de cría, vacas, chivos... y lo que se criase de los mismos entregárselo a los casados cristianamente.

Sentían rechazo hacía el extranjero que quiere quedarse también en su tierra, porque se presentaba como su aliado y, en ocasiones, lo era; pero llegaba a volverse contra ellos y les iba despojando de sus tierras y posesiones. En su recuerdo estaban los contactos tenidos

²¹ *EL FARO*. (Marzo 1957), p.41 y Archivo Nacional de Panamá, *Memorias de 1910*.

²² GASSÒ, L. *Diario del Reverendo Padre*.

con los europeos. Recordemos que esta tribu estuvo aliada con varias naciones europeas, y siempre se unía a un país para deshacerse de otro.

Otro de los motivos del rechazo era su deseo de permanecer como estaban y mantener su modo de vida. No eran partidarios del ritmo de la vida civilizada, que limitaba mucho su libertad. Ellos se sentían completamente libres y no añoraban nada de la vida civilizada. Entre ellos había individuos que conocían la civilización, algunos de forma muy variada, pues habían viajado por diversos países sirviendo en barcos. Dice el P. Leonardo que eran los que más se aferraban a sus tradiciones, pero que no quitaba que les entrasen algunos usos, y no los mejores, de la llamada civilización²³

Los que aceptaron al misionero fueron los menos; casi se puede decir que se reducían a Róbinson y un número muy pequeño de colaboradores de éste, pues cuando faltaba el jefe, los demás no se atrevían a aceptarle. Esto quedó claro en la segunda entrada del misionero al archipiélago. Róbinson, al aceptar su elección como sahila de Narganá, ya había dejado patente sus ideas en pro de la civilización, pero los súbditos eran muy reacios a estas ideas.

Los indios del sector occidental o de Kartí, igual que los del oriental, mostraron su rechazo a los indios de la zona central, por aceptar al P. Gassó; más que rechazar directamente a la persona del predicador. Unas veinte islas estaban contra estas dos que habían admitido al padre²⁴ En 1907 se preparó un levantamiento encabezado por los indios del oriente (Mandungandí, Mordí, Soguti y Arquía) para atacar a los occidentales por favorecer y aceptar la civilización²⁵ Róbinson, ante estas amenazas, creó dos grupos de guardias y policías para vigilar a los que llegaban de fuera y a los que estaban dentro, pero inconformes. Llegó a construir cuatro trincheras para la defensa del pueblo, en caso de ser atacados por los enemigos de la civilización.

Es evidente que existía un grupo que no quería al predicador en las islas que le aceptaron, digamos que de modo oficial; éste se hallaba integrado por los que veían caer su status y su prestigio social. Eran los encargados directos de guardar, transmitir y poner en práctica sus tradiciones. El valenciano se veía enfrentando paulatinamente a ellos. En el diario aparece que se resistían los absogedi²⁶ y sus familias. Y comenta que Corazón de Jesús cuenta con seis de los mencionados personajes.²⁷

Con la llegada del jesuita a Narganá, se incrementó la antipatía que sentían los indios hacia la civilización que quería cambiar su forma de vida y su cultura, como había sido de siempre. Ellos lo argumentaban así: «Dios creó al perro y hasta hoy es perro. Dios creó al tigre y hasta hoy es tigre. Dios creó la gallina y hasta hoy es gallina. Creó Dios al indio y ahora no quieren dejarnos ser indios»²⁸²⁹. La civilización destruía lo que el indio considera esencial de su naturaleza de indio, su cultura, tradición y libertad.

²³ *Ibidem*

²⁴ *Ibidem*

²⁵ *Ibidem*

²⁶ *Cantor que ejerce en los sahumeros contra los malos espíritus.*

²⁷ GASSÓ, L. *Diario del Reverendo Padre.*

²⁸ *Ibidem*

Constata el P. Gassó que el kuna es una persona inteligente: «Son pues estos salvajes excepcionales y me parecen los más inteligentes de los que he tratado en el Ecuador y en México³⁰ Este don de los indios le facilitaría su trabajo evangelizador y educativo, salvando siempre su voluntad caprichosa. La labor de los antiguos misioneros también se apreciaba en sus creencias, lo que hacía que la nueva religión no fuera excesivamente divergente de la suya tradicional, ya que habían ido asimilando la predicación de anteriores evangelizadores³¹. Desde el siglo XVI tuvieron contacto los kunas con misioneros. Primeramente con franciscanos y dominicos, y más tarde, con capuchinos y jesuítas. En varias ocasiones hace mención el padre Gassó de su hermano en religión Padre Balbuguer, que le predicó a los kunas en 1740.

El kuna es profundamente religioso, él cree en Paba, su dios, que les ha dado las tierras y les ha enviado profetas para que sean mejores y no vivan como animales. Ellos, después de muertos, irán a la casa de Paba. Tienen cuatro preceptos que cumplir: no ser bravo ni iracundo, no ser ladrón, no mentir y ser trabajador.

La lengua utilizada por los nativos del Atlántico es el kuna, pero entre ellos no faltaba quienes tenían conocimiento del inglés, como Róbinson, por sus correrías en barcos norteamericanos. Así mismo, ¡hay indios que conocen el castellano, por su relación con los colombianos; y sobre todo, por el contacto con los barcos que surcan! su mar con la venta y compra de mercancías.

Una parte de los indígenas había aceptado la educación de sus hijos, pero no en su territorio. Habían permitido que sus hijos fueran a la ciudad y allí se instruyeran para, de regreso, enseñar a sus paisanos lo aprendido. Por esta razón, manifiestan que no quieren a nadie en las islas. Ellos habían enviado ya a sus hijos a estudiar a Panamá para que no tuviera que ir allí ningún extranjero. Ante esta negativa de los indios a recibir foráneos, el Presidente de la República escribe: «Comprendo que lo que Ustedes dicen está comprobado con el envío de sus hijos a nuestras escuelas, a los que estamos educando para que sean ellos quienes lleven la enseñanza a Ustedes, y no individuos extraños a su raza.³²

El Gobierno respetaba la postura indígena, pero había que ver la utilidad de estos estudios y qué repercusión podían tener en la comarca de San Blas. Ciertamente es que este sistema elegido para educar era el más rápido, pero abarcaba un número reducido y más pequeño de muchachos. Estos, rodeados de todo lo que se consideraba civilización, asimilarían más rápidamente este modelo que, posteriormente, tendrían que llevar a sus hermanos de raza: «Mucho me complace saber por la lectura de sus cartas, que Ustedes están animados, por deseos de progreso y que son amantes de la enseñanza, que significa el adelanto de los

³⁰ *Ibidem.*

³² GASSÓ, L. (1907). *Diario del Reverendo Padre*, p. 52. Carta del 18 de abril, del Presidente Guerrero y transcrita por el P. Gassó

pueblos»³³. En este tiempo estaban estudiando en Panamá los veintiún muchachos becados que Róbinson llevara en 1906.

Le surgieron enemigos al padre incluso fuera de los indios. Así, los protestantes predisponían a los nativos para que no le aceptasen; de igual manera hacían campaña desfavorable algunos comerciantes que tocaban aquellas costas. Ante esto, salió en su defensa el sahila Charles, diciendo que los blancos no querían que estuviera allí el padre porque con su roce se harían muy hombres y no les podrían ya engañar³⁴.

Con el paso del tiempo hubo indios que le aceptaron por la religión que predicaba, aunque estos sentimientos eran en muchas ocasiones de temor. El apelaba repetidas veces a la expresión bíblica *Initium sapientiae timor Domini*, que justificó muchas conversiones en tiempo de la conquista. El 15 de junio de 1907 el sahila de Kuebdi había expresado su deseo de enviar niños al Padre para que aprendieran el camino del cielo³⁴. Una semana más tarde, acudieron el sahila y voceros de Tupile con las mismas intenciones. Una vez hechas las presentaciones, le comentan que algunos de su isla ya sabían el Avemaria, pues Róbinson y Soo se lo habían enseñado mientras el sacerdote estaba en Panamá³⁵.

Como argumentos de su autoridad usó los divinos y los humanos. Si no se convertían y aceptaban su presencia allí, Dios les castigaría y serían presas del infierno. Y en otras ocasiones la amenaza era que vendrían fuerzas de Panamá y lucharían contra ellos si atentaban contra su vida o sus enseres.

Los ejemplos que conocían los indios de los llamados civilizados, de su propia raza, eran de lo más negativo a juzgar por los comentarios que refiere el P. Gassó. A este respecto señala el de dos jóvenes educados uno de ellos en Estados Unidos y el otro en Rusia.³⁶

Labor que realiza el padre Gassó. Sus aportaciones.

En el campo escolar vimos que él enseñaba como un maestro: unos doce niños sabían escribir el abecedario en la pizarrilla. Al poco tiempo, encargó al Hermano González las tareas de la escuela y, una vez que su labor se fue afianzando, encomendó al Hermano González las labores docentes. Las actividades que desarrollaba se pueden resumir en la doctrina y la escuela.

Usó métodos y materiales didácticos que facilitaban la comprensión y que llegaban pronto al alumno. Se hacía realidad el viejo refrán «vale más una imagen que mil palabras». Las estampas, cuadros, imágenes, objetos y símbolos dieron buenos frutos a la hora de enseñar. Esto iría apoyado con sus conocimientos de la lengua kuna.

³³ *Ibidem.*

³⁴ *Ibidem*

³⁵ *Ibidem*

³⁶ *Lotería. (1961). Panamá, n° 63 p. 84*

Su actividad no se acabó con los que llegaban a él voluntariamente. Realizaba visitas por las casas: cada día recorría dos o tres casas para instruir con las estampas a los viejos que no se atrevían a ir donde él³⁷. Cuando estuvo retenido en Corazón de Jesús, pide permiso para ir por las casas explicando los cuadros de la doctrina.

Se sirvió, para sus enseñanzas, de otras personas, como son los alumnos más adelantados; con ellos iba a enseñar la doctrina a Corazón de Jesús³⁸. También su fiel colaborador Róbinson le ayudó en las tareas de evangelización; del mismo modo que sus más directos seguidores, los sacristanes, que en cierta ocasión -dice-que están catequizando mediante los cuadros a dos ancianos, uno de setenta y ocho años, y otro de ciento treinta³⁹. Estos alumnos aventajados serían los maestros en ausencia del sacerdote. Un capitán de barco que conocía bien el kuna, también le ayudó a explicar la doctrina católica.

Comenta que los muchachos por la mañana pronto, hacen primero los ejercicios religiosos y escolares, para emprender a continuación las tareas de pesca hasta la hora de la comida.

Fundó la escuela que se conocería con el nombre de Escuela de Catequistas. Llegó a contar en la misma con cincuenta alumnos. En su casa tuvo hospedado un grupo reducido de muchachos, de los que se encargaba él personalmente. Atendía sus necesidades básicas y los educaba⁴⁰. Este sería el primer internado que funcionó entre los indios, aunque de un modo muy rudimentario.

Enseñaba la lengua nacional y les motivaba para que la aprendieran argumentando que luego harían uso de ella en sus viajes a la ciudad, de ese modo no les engañarían y se harían respetar cuando tuvieran que negociar.

Su actividad se desplegó con todos los grupos de la población. Acomodaba su tarea al ritmo de los habitantes: «A la salida del sol, misa y rezo oficial de la doctrina, para muchachos y gente no ocupada; terminada la doctrina, los muchachos van a la pesca, hasta las doce, y las niñas a servir de niñeras (hay muchísimas criaturas) o al río,... a eso de las diez, vienen las mujeres y las niñas a la casa capilla donde, en corros, aprenden a rezar, mientras cosen algunas, y les explico las estampas de la doctrina. (Las mujeres acostumbran a coser cuando asisten a la casa del congreso a escuchar cantos de la tradición). A la hora, las dejo y siguen las que quieren allí, mientras empiezan a llegar algunos muchachos»⁴¹.

Los habitantes de las otras islas, igual que los del continente, sentían curiosidad por su labor y se acercaron desde el Bayano o las islas para contemplar su misión. Algunos de estos llegaron a quedarse en Narganá como fieles seguidores.

³⁷ GASSÓ, L. *Diario del Reverendo Padre*

³⁸ *Ibidem.*

³⁹ *Ibidem*

⁴⁰ *Ibidem*

⁴¹ *Ibidem.*

Se acercó a la cultura indígena a cambio de recibir los conocimientos de los kunas. En septiembre de 1909, el misionero hizo un trato con un absogedi kantule⁴². El indio le enseñaría todo lo que él sabía acerca de su oficio, y el Padre haría lo mismo. El padre escribía lo que le relataba el indio y cuando se lo leyó, el indígena dijo que quería aprender a escribir así. Nos cuenta que los tratados kunas estaban escritos en caracteres jeroglíficos⁴³ que solo entendían las personas preparadas. La escritura y la lectura despertó en los indios, que usaban tablillas, el deseo de aprender.

Ya vimos que el padre conocía la lengua kuna, pero siguió incrementando sus conocimientos y, para ello, se sirvió de los muchachos que contestaban a sus dificultades y le ayudaron a elaborar el vocabulario karibe⁴⁴. También preparó un mapa de la costa e islas del archipiélago de San Blas. En las islas donde entraba tenía por costumbre hacer un censo de los habitantes.

Además de la actividad que él desarrolló en materia educativa, envió muchachos a educarse en los colegios de la capital, otros sirvieron en casas particulares, donde se hacían cargo de los niños, al mismo tiempo que les permitían asistir a la escuela.

Reforzó el valor de la autoridad, para ello utilizó el antiguo sistema de las reducciones, con la entrega de «vara de mando» que simbolizaba la autoridad. Esto daba prestigio y respeto a la persona. Enseñó que el sahila era representante de Dios y, como tal, se le debía obedecer y respetar. Los primeros en aceptar esto fueron los propios jefes, que veían aumentar su prestigio y autoridad. Querían que el padre lo enseñase así a los indios. Esta autoridad se dejaba ver en todas las actividades de la comunidad. La actividad religiosa también estuvo marcada por este cariz de poder. Ellos presidían las ceremonias religiosas, e incluso se llegaban a interrumpir cuando entraban las autoridades.

El P. Gassó era un agente del gobierno, que era quien le autorizó la entrada allí y le pagaba su trabajo. Pero por otra parte, con el paso del tiempo, se vio obligado a disimular su pertenencia a la Compañía de Jesús; mal vista entre los liberales y masones. Por ese motivo no utilizaba el fajín, distintivo de la Compañía, ni se hospedaba en la residencia de los jesuitas, lo hacía en la casa del obispo cuando viajaba a Panamá⁴⁵.

Desde 1910 a 1912 ocuparon la presidencia de la nación cinco mandatarios, alternando los conservadores y los liberales, lo que perjudicó la acción civilizadora, ya que la confianza depositada en la Iglesia *Católica* se mantenía o disminuía según la tendencia del gobierno. Esto tuvo repercusión también en la Escuela de Indígenas *regentada por los HH de la Salle en Panamá, a quienes* se les retiró del puesto, fracasando posteriormente esta empresa.

El misionero pretendía que se produjera un cambio en todo lo kuna, para ello cambió los nombres de las islas por nombres cristianizados⁴⁶. Del mismo modo procedía con el de las

⁴² *Kantule es el indio que toca las flautas en las ceremonias.*

⁴³ GASSÓ, L. *Diario del Reverendo Padre.*

⁴⁴ *Ibidem.*

⁴⁵ *Lotería. Panamá, n° 66, p. 100.*

⁴⁶ NARGANÁ DE S., J. *Corazón de Jesús, Inmaculada de Río Sidra y S. Ignacio de Tupile*

personas, asignándoles nombres del santoral católico. La casa del congreso la llamó "casa de los errores" en contraposición con la iglesia que era la "casa de Dios".

El misionero les prometió que no introducirá a los comerciantes blancos, ni demás extranjeros, pues algunas islas se resisten a recibirle por este motivo. La causa fue que en su visita a España con Estanislao le mostró muchos miembros de su compañía y éste llegó diciendo que tenía muchos hermanos y padres y que los iba a llevar y se apoderarían de todo, mezclándose con ellos⁴⁷.

Por la mediación del P. Gassó, se consiguió del gobierno limitar la entrada de pescadores de tortuga en la zona de los kunas. El misionero quería que se respetasen los límites históricos de mediados del S. XIX, pero Róbinson recortó la frontera, perdiendo de este modo los kunas⁴⁸.

Si con la separación de Panamá se había producido una división entre los kunas, la entrada del misionero provocó más divisiones, acentuándose la separación de los que reconocían el Estado panameño y los que querían pertenecer a Colombia, o lo que es lo mismo vivir sin ingerencias de ningún tipo, y con la reserva prometida por Colombia. Entre las obras escritas por el misionero se cuentan una doctrina cristiana en castellano y karibe, la gramática y diccionario con más de veinte mil voces, mapa de la región y censos de población de las islas.

La delicada salud del misionero y los problemas económicos y políticos hicieron que en diciembre de 1912 el jesuita tuviera que abandonar la misión de los kunas.

Se puede entrever que el gobierno consideró la acción del misionero como un primer paso, pero creía que esto no bastaba, y al mismo tiempo alentaba unas expectativas económicas con respecto a las tierras ocupadas por los indígenas, las cuales catalogaba de ricas⁴⁹.

Muy acertada era en esa época la recomendación del Sr. Valdés al pedir que los maestros que para allí se nombrasen fueran casados y maduros; los indígenas de este modo no tendrían miedo a perder sus mujeres, y las tareas educativas estarían secundadas por ambos esposos.

El esfuerzo del misionero se extendió hasta el pago de los estudios a varios niños en la ciudad. Su interés por la educación no decreció aun cuando los resultados no fueron muy positivos en repetidas ocasiones.

Como conclusión puedo decir que la táctica utilizada en esta primera época correspondió en diferentes aspectos al sistema de las reducciones empleadas por los jesuitas. Fueron abundantes las directrices que se emplearon tres siglos después y que recordaban plenamente aquella empresa.

⁴⁷ *Libro de la Parroquia de Narganá*

⁴⁸ *Lotería. (1961). Panamá, n° 63 p. 82.*

⁴⁹ *En ellas se explotaron recursos naturales por parte de los americanos en los años posteriores.*

Los misioneros eran los que designaban la autoridad civil y ésta actuaba bajo su supervisión. El gesto de entrega de la vara de mando ratificaba la autoridad indígena, a pesar de que los kunas poseían una organización social y una autoridad elegida democráticamente.

El absogedi kuna correspondería al chamán de las reducciones, el cual vería caer su prestigio y poder ganando en contraposición la figura del misionero que se sentía agraciado con poderes sobrenaturales.

En las reducciones jesuítas se usó el libro de Ordenes, donde se anotaban los principales hechos ocurridos; y el P. Gassó utilizó el libro de la parroquia de Narganá para hacer sus anotaciones, complementándolo con su diario personal.

La incursión misionera en el Caribe no se llevó a término por iniciativa del obispo, al igual que en la conquista y colonización la idea surgió del gobierno y es él quien subvencionó la misión.

Uno de los propósitos del sacerdote era mejorar las condiciones de vida del indio; sin una mínima calidad de vida no se podía comenzar la evangelización. El acondicionamiento material era imprescindible para emprender el espiritual.

Los términos de salvajes y bárbaros utilizados en tiempos coloniales para designar a las tribus hostiles aparecían también en la legislación de los primeros años de gobierno panameño.

Por otra parte las disposiciones de Felipe II y Sixto V instaban a los evangelizadores a mantener las lenguas indígenas; el gobierno panameño consideraba la lengua kuna como un signo de barbarie; y el misionero deseó conservar la lengua kuna y mandó imprimir una gramática y un diccionario.

BIBLIOGRAFÍA

FARO (EL). *Revista mensual ilustrada*. Órgano oficial del Vicariato Apostólico del Dañen, Colón.

GASSO, L. (1961). "Carta al R.P. Antonio Iñesta", en: *Lotería*, Panamá, pp. 79-94.

_____. "La misión de San José de Narganá entre los karibes", en: *Las misiones católicas*, Barcelona, voi. XIX-XXII.

_____. (1961). "Cartas al P. Alós", en: *Lotería*, Panamá, abril.)

_____. (1946). "Catequización de los indios de las costas de San Blas", en: *Lotería*, Panamá, 62, julio, p. 5-8.

PEREZ, R. (1896). *La Compañía de Jesús en Centroamérica y Colombia*, Heliografía y taller de grabados de Luis N. de Gavina, Valladolid, 3 tomos.

PUIG, M. M. (1948). *Los indios kunas de San Blas. Su origen, tradiciones, costumbres, organización social, cultural y religiosa*, Panamá, Imprenta Nacional.

PUJADAS, T. (1976): *Misión del Darién*, Vicariato apostólico del Dañen, Colón.

TORRES DE ARAUZ, R. (1965). "El valor etnográfico de las cartas del misionero jesuíta Rev. Padre Leonardo Gassò", en: *Lotería*, pp. 69-74.

VALDES R., M. (1946). "Civilización de Indígenas", en: *Lotería*, 61, pp. 25-27.